

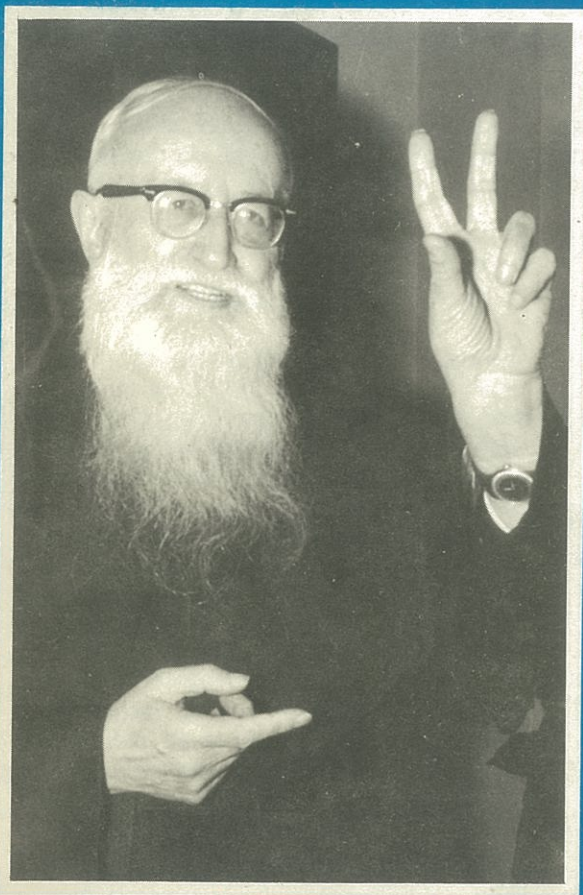
APROXIMACION

AL

PADRE

JOSE

KENTENICH



POR P. JOAQUIN ALLIENDE L.

4Jmv 1e
C1
1041

1978

APROXIMACION AL P. JOSE KENTENICH

El Obispo de Münster, Clemente von Galen, pensaba en los primeros años que la Iglesia debía procurar bautizar el nacionalsocialismo hitlerista. Este aparecía, junto con aspectos aberrantes, como un rebrote de valores tradicionales de los grupos obreros, campesinos y juveniles de Alemania. El P. José Kentenich respondió: "No veo parte alguna donde pudiésemos dejarle caer el agua bautismal al nacismo". Años después, José Kentenich llevaba el N° 29392 en su traje de "prisionero político" del campo de concentración de Dachau y von Galen estaba prácticamente sitiado en su catedral de piedra...

La crisis del fanático y el origen

El 15 de septiembre se han cumplido diez años de la muerte del P. José Kentenich. Sus superiores estuvieron a punto de rechazar su ordenación sacerdotal por considerarlo un rebelde. El mismo confiesa que en los años de estudios se había transformado en un fanático de la verdad. En las clases mantenía en jaque a todos los profesores. Fue una crisis que lo llevó al borde de la locura. Experimentó hasta el absurdo la dinámica destructora de la filosofía idealista. Por esa vía, en el pensar alemán, la gran cuestión crítica acerca de la verdad y de la posibilidad de conocerla, había desembocado en una atomización y una disgregación de la realidad. Esto lo llamó el P. Kentenich más tarde el "pensar mecanicista, separa-

tista" del idealismo. Cuando el joven estudiante se deja coger por el vértigo racionalista, la solución adviene desde otra dirección: un salto de fe que lo sumerge en las raíces del "genio católico", en su capacidad de síntesis. Se trata, internamente, de una armonía tensional de las facultades del hombre y, externamente, de una polaridad convergente de los órdenes de la naturaleza y de la gracia. Esa experiencia de fe se focaliza en la persona de María como una suerte de quintaesencia del humanismo católico y como certeza de amor y comunicación personal de madre a hijo. A partir de allí la existencia cristiana se sitúa en una vivencia de ser hijo en el Hijo.

El joven sacerdote tiene que predicar en la fiesta patronal de Cusa (la cuna del filósofo renacentista Nicolás) en un domingo cualquiera de noviembre. No escoge el recurso de un sermón laudatorio al santo. José Kentenich prefiere proponer un programa sorprendente en su época y característico para su ministerio: "Vox temporis – vox Dei, la necesidad del tiempo es la voz de Dios". Era 1911 cuando la pastoral alemana florecía en moralismos y ascetismos de corto alcance.

Había nacido en 1885 en una pequeña aldea rural, de una familia que vivía arrendando los servicios de un carro de un caballo. Allí conoció la necesidad económica y la fe ancestral, robusta y alegre de los renanos. Desde la casa sita en el Callejón de Cuniberto podía verse humear las chimeneas de las fábricas elaboradoras del carboncillo de unas minas cercanas. El mundo proletario industrial estaba allí en su primer horizonte. Y un poco más lejos, Colonia con su catedral y con esos periódicos donde Marx, hacía unos decenios, había comenzado a diseñar un mundo.

Setenta kilómetros Rin arriba está Coblenza. En un valle lateral próximo, los palotinos (sociedad fundada por Vicente Palloti, en 1835) habían comprado una vieja casona para albergar a los internos de un colegio misionero. Es el lugar de Schoenstatt. El P. José Kentenich era palotino en esa época. Se le nombra di-

rector espiritual de los estudiantes. Estalla la guerra, algunos jóvenes parten al frente. Vox temporis vox Dei. Un delicado análisis del acontecimiento bélico, de los signos de Dios en la vida del interno y de las profundas intuiciones de su propio corazón sacerdotal le indican que Dios ha escogido una pequeña capilla abandonada de ese vallecito, como un lugar de irrupción carismática del Espíritu Santo para la Iglesia. Esa irrupción es en la persona de María, como educadora de la fe y animadora de un envío apostólico. Así nace la Familia de Schoenstatt. Después vendrán los seis institutos seculares, varias agrupaciones laicales de dirigentes y militantes y un amplio movimiento de simpatizantes y de peregrinos.

La Gestapo: "Extremadamente peligroso"

La postguerra humilla a Alemania y el tratado de Versalles significa la pobreza generalizada y el desempleo. En estos días adustos, se gestan en la Iglesia alemana perspectivas que más tarde van a influir decisivamente en el Concilio Vaticano II y en todo el pensamiento contemporáneo. Por su parte, en forma incansable, el P. José Kentenich toma posición frente a los desafíos. Con voz profética busca calar hondo en los síntomas. Sobre todo le interesa desarrollar una pedagogía para formar "un hombre nuevo en una comunidad nueva" que responda a esta con-

moción que él considera como la más radical desde que el hombre se hizo sedentario. Un día es el tema de la sexualidad, otro año el de la cuestión planteada por Heidegger sobre la condición de "estar-arrojado", o también el movimiento litúrgico, el problema de la industrialización y la justicia social, la corriente mística y, especialmente, el reto generalizado del colectivismo masificante en su forma marxista o hitleriana. Plantea reiteradamente que "el cristianismo ha de hacerse más popular para que el pueblo se haga cristiano". Desde el comienzo recorre con peligro toda Alemania alertando a sacerdotes y educadores acerca de la médula diabólica del nazismo. El la detectaba en dos síntomas: en "la mentira como sistema" y en la prostitución del instinto religioso del pueblo pervertido por un sustituto intramundano. En esos años un tercio de los sacerdotes alemanes asisten a sus retiros y jornadas pedagógicas. En 1934, tales encuentros formativos dirigidos por él alcanzan el número de 35, con 2334 participantes en total. La Gestapo no podía mirar el bulir de colmena en torno a la diminuta capilla antes abandonada en el valle de Schoenstatt. En sus listas de Berlín ponen al P. Kentenich entre los "extremadamente peligrosos".

No surten efecto las amenazas. José Kentenich no es un provocador pero tampoco se le puede acallar. Lo encie-

rran un mes en la bóveda de un antiguo banco, donde es imposible estar de pie en medio de la obscuridad y del aislamiento total. En ese clima muchos se habían vuelto locos. El salió rejuvenecido y, haciendo gala de buen humor, les agradece el tiempo concedido para poder rezar con tranquilidad. Queda preso en Coblenza. En su celda escribe clandestinamente un tratado sobre la libertad cristiana. Se niega a ser liberado por un ardid ideado por sus discípulos. Opta voluntariamente por ir al campo de concentración de Dachau. Cree que el Padre de los Cielos se lo pide como una forma de expiación por su pueblo y para impetrar la libertad interior de todos los confiados a su sacerdocio. "Con tal de salvar la libertad de los míos, gustoso llevaré eternamente las sombrías cadenas de esclavo..." escribe en Dachau. En este campo de concentración desconcierta a carceleros, prisioneros marxistas, sacerdotes polacos y a tantos otros arrastrados desde los rincones de Europa. "Una ciudad de muerte, de locos y de esclavos" lo llamará el P. Kentenich más adelante. El mismo sigue siendo un luchador: se cuela clandestinamente al bloque de esos parias que eran los sacerdotes polacos, les predica noche a noche la esperanza. Escribe veinte mil versos sobre el arte de gobernar en la Iglesia, también un estudio sobre la oración, otro sobre la espiritualidad del apóstol, e informes a los obispos... Tres sacerdotes prisioneros deben turnarse para tomar nota de su

dictado... Funda dos institutos seculares con grave peligro de su vida... Moviliza a través de las Hermanas de María de Schoenstatt una campaña para vacunar a todos los sacerdotes contra el tifus... Crea una red para el envío de alimentos que salvarán la vida de muchos... Proclama a María, Reina del campo de concentración y Madre del pan... Cuando se derrumba el poder nazi, retorna a Schoenstatt. Una aureola de prestigio le augura entonces un tiempo de merecida bonanza. Pero siente también él que una nueva profecía lo va a llevar a un enfrentamiento aún más doloroso. El más desgarrador y largo.

Ahora es el Santo Oficio

Recorre el mundo afianzando la internacionalidad de su fundación. Desde África, Estados Unidos y América del Sur escribe extensos análisis de la realidad eclesial y social. El 31 de mayo de 1949 desde Chile envía un estudio al obispo de Tréveris con un diagnóstico de la Iglesia centroeuropea y su visión de futuro para una pastoral en profundidad. En esas páginas, con franqueza y lucidez, muestra el avance dentro de la Iglesia, de ese idealismo separatista, ese mecanicismo en el pensar que lleva a los planteamientos antitéticos: Dios o el hombre, Cristo o María, autoridad o libertad, cambio de estructuras o cambio de valores, cultura o fe, institución o comunión. A consecuen-

cia de esa extensa carta cae sobre el P. José Kentenich todo el rigor del Santo Oficio. Es destituido de sus diversas funciones directivas, separado con desgarramiento de todas las comunidades fundadas por él y enviado al exilio a Milwaukee, EE.UU., durante catorce años. Se le prohíbe el contacto epistolar con los suyos. Muchas calumnias ensombrecen su nombre. No puede defenderse. En sus cartas a los superiores y a las instancias romanas reitera sus afirmaciones. Entre otras cosas, se le acusa de un sicologismo deformante de la fe. El teólogo Bernard Häring lo defiende diciendo que "es el primero que se atreve a integrar los aportes de la psicología profunda en la visión católica". Una publicación sensacionalista y de gran tiraje prepara un artículo de fondo sobre "el caso Kentenich". Pero ese no es el camino para el P. José Kentenich. El mantiene simultáneamente una línea de total franqueza para denunciar ante la autoridad lo que él cree en conciencia necesario, y otra línea, de obediencia absoluta y de lealtad intransable a la Iglesia y a la jerarquía. El nunca va a presionar a la Iglesia por medio del escándalo. En una estrofa escrita en Dachau el programa estaba formulado: "Lo que hacia afuera no puede aumentar su honra, siempre me guardaré de publicarlo; sobre ello extiendo un manto de silencio y lo expío con una vida de santidad". En Milwaukee trabaja como simple sacerdote para la colonia alemana. Pero además dedica mucho tiempo a la contemplación y a husmear

por el tiempo los signos de Dios. Lee de todo. Recibe una correspondencia nutrida desde todos los continentes. Escribe sus reflexiones en un archivo que hoy resulta portentoso. Lo visitan algunos enviados de Roma. Esperan encontrarse con un anciano quebrantado. Los recibe un hombre lleno de humor y traspasado por la urgencia del tiempo y la misericordia de Dios. Entonces, cuando más duramente es crucificado en su obediencia a la Iglesia (se le ordena una semana de silencio y suspender por tres días la celebración de la misa), alguien le pregunta cuál sería la frase que resumiera su vida y sirviera de epitafio de su tumba. Sin vacilar respondió: "Dilexit Ecclesiam, amó a la Iglesia".

Apuntes para un glosario kentenichiano

MARIA: Punto clave para un humanismo cristiano donde la fe y humanidad se interpenetran. Tiene el carisma de despertar al hijo en el corazón humano y abrirlo a la filiación en Cristo. Recibió el encargo de ser un sacramental de los rasgos maternales. Redime lo femenino de la humanidad y de la Iglesia. Su intercesión es la exaltación de la libertad humana y manifestar que Cristo no sólo nos quiere regalar su redención, sino que asociarnos responsablemente a su obra salvadora. María es la derrocadora de los ídolos contemporáneos y el prototipo del nuevo humanismo.

IGLESIA POSTCONCILIAR: Es tan grande el vuelco del Concilio que la Iglesia demorará unos cincuenta años en asimilar su espíritu. Para lograr el programa de una Iglesia fraterna será necesario revalorar la verticalidad del Papa y de los Obispos y de la autoridad eclesial en términos de una paternidad enaltecida, participativa y participante. El Pueblo de Dios ha de madurar su comunión hasta ser Familia de Dios en la historia. Esta Iglesia, para ser alma del mundo, ha de perfilarse acusadamente en su identidad evangélica, en santidad y contemplación.

JUSTICIA SOCIAL: Mientras no se establezca una justicia operativa entre los hombres, todas las construcciones sociales estarán hipotecadas por revoluciones más o menos latentes. El nuevo orden social ha de ser una pasión constante de la Iglesia donde se favorezca una libertad abierta al hombre y a Dios. La enseñanza social de la Iglesia es capital, pero insuficiente. Es preciso que se realice en modelos de estructuración sociopolíticos a partir del humanismo cristiano. La gran arma de la Iglesia va a ser la creación de modelos de convivencia intraeclesial que inspiren convivamente la estructuración de los pueblos. Esta es una tarea primordial de los institutos seculares. Así como San Benito con su monacato suscitó el modo social y político de Europa.

AMERICA LATINA: Continente necesitado de una reformulación básica de su estructura social. Constituye una reserva de la Iglesia en el sentir y el pensar sintéticos, en el humanismo inspirado en el genio católico que tiene las virtualidades para superar el idealismo de origen centroeuropeo, hoy generalizado en ideologías de propagación universal.

COMUNIDADES ECLESIALES E IGLESIA POPULAR: El espíritu de la Iglesia debe condensarse, intensificarse y hacerse visible en pequeñas comunidades donde se viva la dimensión orante, fraterna y misionera de la Iglesia. Es un error pensar que todos los cristianos pueden aglutinarse en estas comunidades más estrechas. Los que tengan vocación para ellas, optan por un compromiso de servicio a todos los demás. Deben ser fermento en la masa. Las élites están para el pueblo, para asumir sus inquietudes y desafíos y para responder a ellos.

EQUILIBRIO PERSONAL: Ni la comunidad ni el mundo se pueden construir a costa de las personas. Sólo personalidades de una marcada identidad pueden ser fraternas. Aún más, sólo quien acepta e integra toda su historia personal como una pequeña historia de alianza con el Dios vivo, puede proyectarse creadoramente hacia el futuro. Sólo quien es heroicamente hijo ante Dios, puede ser hermano y llegar a constituirse en esa plenitud de ser hombre y mujer que es

la personalidad de padre y madre. La persona dinámicamente equilibrada es la que establece vínculos hondos y permanentes con las otras personas, con su historia, con lugares y paisajes, con un mundo doctrinal asentado.

TRINIDAD: La revelación de Cristo en la manifestación del Padre. El cristianismo es una fe patrocéntrica que nos hace peregrinar, animados por el Espíritu, en Cristo hacia el Padre. La Providencia exige de nosotros una entrega filial amorosa que nos lleva a fundirnos con el Crucificado y el Resucitado. Esa providencia se nos desvela en la estructura de ser de la realidad, en la Palabra de Cristo leída en la Iglesia, en las circunstancias existenciales de la vida, en la voz de los tiempos y en las mociones que el Espíritu suscita dentro del alma. Esa providencia no quiere sólo que le obedezcamos pasivamente: solicita nuestra libertad responsable para asociarnos al gobierno del mundo. Cuando Dios asocia al hombre le pide gobernar como lo hace su providencia, vale decir, suscitando responsabilidad, participación, planificando la libertad por el amor y la creatividad.

VIA: El proceso al camino de crecimiento, la pedagogía pastoral y la ascética son la pregunta candente en la acción de la Iglesia. No basta dejar dichas muchas cosas. Lo importante es que en el Pueblo de Dios se transmita vida, se formen personalidades. Esto requiere

tiempo, silencio, hondura, audacia. La pedagogía pastoral mostrando grandes metas, ha de construirse sobre una confianza realista en el hombre (con la fuerza del bautismo y con el pecado) y despertando la libertad magnánima de acrisolar los luchadores que la época exige.

ENTUSIASMO: Hay una gran masa de indiferentes paralizados por el colectivismo ideológico o el consumismo burgués. Hay minorías de fanáticos que procuran manipularlos para sus propósitos deshumanizantes. En ese cuadro de fuerzas los cristianos tenemos algo que decir tan sólo si somos hombres llenos de esperanza, alegres y animados por un entusiasmo divino, victorioso, fruto de la acción del Espíritu Santo. Hoy se necesita una Iglesia misionera, pentecostal, entusiasta.

La verdad en la piedra

La nueva eclesiología del Vaticano II permite entenderlo. El 22 de diciembre de 1965 el Papa Pablo VI recibe al P. José Kantenich rehabilitándolo. Le agradece cuanto ha sufrido por la Iglesia. El Cardenal Raúl Silva de Santiago fue uno de los que hizo posible esa hora de reencuentro. El P. Kantenich vuelve a Alemania. Sus antiguos conocidos anotan con qué gozo predica del Padre de Misericordia. El lo llama a su Reino, serenamente, en la fiesta de la Virgen de los Dolores del año 1968. En 1975 se abre el proceso de canonización. Millares de peregrinos acuden desde muchos países hasta esta tumba austera donde simplemente sobre la piedra se lee: "Dilexit Ecclesiam—Joseph Kantenich".

P. Joaquín Alliende L.

CRONOLOGIA

- 1885, 18 de noviembre: *Nace José Kentenich en Gymnich, cerca de Colonia.*
- 1904, 24 de septiembre: *Comienza el Noviciado Palotino en Limburgo.*
- 1910, 8 de julio: *Ordenación sacerdotal.*
- 1912, 8 de septiembre: *Nombramiento como director espiritual del Colegio Palotino de Schoenstatt.*
- 1914, 18 de octubre: *Acta de fundación de la Obra de Schoenstatt por una Alianza de Amor con María en el Santuario del mismo nombre.*
- 1919, 20 de agosto: *Fundación de la Federación Apostólica.*
- 1926, 1º de octubre: *Fundación del Instituto Secular de las Hermanas de María.*
- 1933, 19 de diciembre: *Carta sobre la fundación de un Movimiento popular y de peregrinos de Schoenstatt.*
- 1936, 24 de febrero: *Primera investigación de la Gestapo en la oficina central de Schoenstatt.*
- 1941, 20 de septiembre: *Es tomado preso por la Gestapo en Coblenza.*
- 1942, 11 de marzo: *Enviado al campo de concentración de Dachau.*
- 1942, 16 de julio: *Fundación del Instituto de los Hermanos de María y de la Obra Familiar.*
- 1945, 6 de abril: *Librado de Dachau.*
- 1945, 18 de octubre: *Constitución del Instituto de los Sacerdotes Diocesanos.*
- 1946, 2 de febrero: *Constitución privada del Instituto de las Señoras de Schoenstatt.*
- 1949, 20 de mayo: *Bendición del Santuario en Bellavista-Chile.*
- 1951, 22 de octubre: *Debe dejar Schoenstatt por orden del Santo Oficio.*
- 1952, 21 de junio: *Comienza el exilio en Milwaukee.*
- 1965, 18 de julio: *Fundación canónica del Instituto de los Padres de Schoenstatt.*
- 1965, 16 de noviembre: *Deja de ser palotino y se incorpora al clero diocesano de Münster.*
- 1965, 22 de diciembre: *Es recibido por el Papa Pablo VI y es rehabilitado por la autoridad eclesíástica.*
- 1968, 15 de septiembre: *Muere en la iglesia de la Santísima Trinidad en Schoenstatt.*
- 1975, 10 de febrero: *El Obispo de Tréveri abre solemnemente el proceso de beatificación.*

PJmw 1e
c 1
1041